

2011-11 – MEDITACIÓN Y ORACIÓN

* 1 noviembre : Todos los Santos * 6 noviembre : Mártires	Noviembre 1804 : P. Chaminade nombrado titular de La Madeleine	ANIMADOR DE UN PUEBLO DE SANTOS « todas las edades, todos los sexos, todas las condiciones» <i>Los signos de santidad del P. Chaminade (él vivió la santidad); animador de un pueblo de santos (él nos llama a la santidad)</i>	Los Fundadores	FMI Denise Pollon (Brasil)
--	--	--	----------------	-----------------------------------

Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto (Mt 5, 48)

Partiendo de la experiencia de Cristo que participó en plenitud de la santidad del Padre, es El quien irradia esta santidad y en El toda la humanidad es santificada.

Los sacramentos comunican la santidad de Cristo a la Iglesia conduciendo a las personas a la vida de Dios. De hecho, el bautismo nos hace hijos de Dios y a través de él nos comprometemos a caminar hacia la santidad en medio de este mundo.

En definitiva, ¿qué quiere decir santidad? ¿Qué significa ser santo hoy?

Se puede decir que significa ser como Dios. Comprender lo que es la santidad es fundamental para entender el sentido de nuestras vidas que debe fundamentarse más en el ser que en el hacer, llamados así a participar del ser de Dios. (Freeman)

El P. Chaminade preguntaba a los suyos en un retiro de 1818 “¿En qué consiste ser santo? Consiste en poseer todas las virtudes... Pero, Dios nos exige más todavía, quiere que nos despojemos de toda imperfección... quiere que vencamos al mundo mediante la integridad de nuestra virtud... Dios nos llama, nos ha escogido para que seamos santos, para alcanzar un alto grado de santidad. Pero la santidad a la que Dios nos llama no nos quiere hacer santos para nosotros mismos solamente, sino para la edificación del mundo, nos ha escogido para que seamos santos a la vista de las personas, de modo que nuestro ejemplo les anime a la práctica de la virtudes (cf. NR. I 167-168). “Debemos dar el testimonio de un pueblo de santos”. (cf. Carta 388-15/02/1826).

El P. Chaminade empezó esta obra y misión de hacer un pueblo de santos en Burdeos, después de la revolución. Atrajo a muchos congregantes que en número creciente, ocupaban en 1804 la capilla de La Madeleine para sus charlas, encuentros y oraciones.

En sus conferencias a los congregantes, el P. Chaminade predica con la finalidad de lograr la santidad en los seglares; llama a sus congregantes a la práctica de los consejos evangélicos, a tender a “la más alta santidad”. Para conseguirlo, el P. Chaminade consideraba imprescindibles: el espíritu de fe y de oración, el celo apostólico, la modestia, la caridad fraterna, la vigilancia y la

lucha contra las pasiones. Sobre todo inculcaba la piedad filial apostólica hacia la Virgen María.

Los congregantes eran invitados a participar en un retiro de ocho días antes de la fiesta de la Inmaculada, y la víspera eran animados a renovar solemnemente las promesas del bautismo así como su alianza con María.

Todos estos aspectos nos ayudan a ser mejores en nuestra vida en medio del mundo y en nuestra vida en Dios.

Con esta pretensión de ser santos nos pueden ayudar los ejemplos de personas santas que conocemos. Pensemos en nuestros mártires que vivieron e intentaron vivir varias virtudes: la humildad, la generosidad, su vida entregada al Reino por amor a Jesucristo y a María, su dedicación a los más necesitados. Así murieron a causa del Evangelio, como marianistas. Lograr la santidad como la alcanzaron estos nuestros hermanos fue sin duda porque en su vida lo intentaron día tras día. Tomemos por ejemplo a Sabino Ayastuy que, hizo imprimir como recordatorio de su profesión definitiva unas estampas, en las que inserta dos frases en latín: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” 1 Tes. 4,3 y otra que expresa el deseo de vivir y morir a los pies de la piadosísima Madre, María (cf. Salaverri p.168 y 232, Madrid, verano 1936)

Se puede decir que santidad es un estado de conciencia. Tendamos hacia ello, sirvámonos de algunas prácticas: oración, vida de fe, abrámonos a recibir los dones y los frutos del Espíritu (Ef. 5,22-23) y si vamos creciendo espiritualmente iremos mejorando. Es este un movimiento casi imperceptible, aún no somos santos pero, poco a poco lo seremos.

En Cristo tenemos esta fuerza motivadora para alcanzar la santidad, amemos a Cristo, fiémonos de El, permanezcamos en El.

El dice: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Aquel que permanece en mi y yo en él produce mucho fruto; porque sin mi, nada podéis hacer” (Jn 15,5). El fruto señalado en esta Palabra es la santidad de una vida fecunda por la unión con Cristo. Cuando creemos en Jesucristo, comulgamos con sus misterios, guardamos sus mandamientos y el Salvador mismo viene a amar en nosotros como el Padre nos ama y, a través nuestro, a nuestros hermanos. Su Persona, gracias al Espíritu, es en nuestro interior la norma viva de nuestra actuación. “Este es mi mandamiento: Amaos unos a los otros como Yo os he amado” (Jn 15,12. (C.I.C. Catecismo de la Iglesia Católica 2074).

Dejemos de pensar que la santidad es sólo conformarse a las normas religiosas o morales. Quizás una propuesta para entender la santidad sea la de pensar en personas santas que conocemos, que están a nuestro alrededor y a lo mejor, no de la manera como esperamos. Pues, es esencial que no nos fijemos en que sean personas buenas o agradables sino más bien, en que cuando estamos con ellas, nos da la sensación de estar delante de ‘una presencia más grande’: nos sentimos presentes a nosotros mismos y a Dios; no fijando tanto la mirada en ellas, sino con ellas.

Reflexiona:

Piensa en personas santas que tú conoces.
Piensa en algo dentro de ti que sea santo.

ELEMENTOS PARA LA ORACIÓN - TIEMPO PERSONAL

Método de oración de fe y presencia de Dios (Escritos de Oración 373-399)

- 1- Buscar silencio total: cuerpo, palabras, imaginación, pasiones, mente, signos
- 2- Conciencia de la presencia de Dios
 - Acoger la presencia de Dios
 - Dejarse mirar por El
 - Dejarse envolver, empapar por la presencia de Dios
- 3- Mantenerse en la presencia de Dios, adquirir el hábito de la presencia de Dios
 - Reservar tiempo durante el día para avivar la conciencia de esta presencia.

Sugerencia de Celebración

Mantra: invocación al Espíritu

Lectura del texto: El Espíritu Santo en acción con Maria (del libro: 15 días con Chaminade, Roger Bichelberger, p. 109-110)

En clima de oración, compartir las ideas, luces y fuerzas que estos escritos nos inspiran.

Rezar el Salmo 93(92) y espontáneamente hagamos nuestras peticiones.

Hacer un compromiso personal o comunitario como fruto de nuestra oración.

Símbolos y materiales:

- Luz – velas / Biblia
- Agua – recordando las promesas bautismales y nacemos a la vida en Dios
- Retrato de los fundadores – Inspiradores del carisma y nos instruyen a caminar hacia la nueva santidad.
- Los mártires marianistas – ejemplos de vida entregada al Reino
- Cantos diversos – a elegir en la celebración.
- Objetos personales – si quieren expresar un compromiso comunitario a través de algún objeto.

Referencias:

BICHELBERGER, Roger. Quince días con Chaminade. Fundador de la Familia Marianista. Ciudad Nueva, 2007.

De consulta:

C.I.C – Catecismo de la Iglesia Católica

E.O. – Escritos de oración

SALAVERRI, José Maria. Madrid, verano 1936, Miguel Léibar y compañeros. Marianistas mártires. Editorial PPC, 2007

FREEMAN, Laurance. Os olhos do coração: a meditação na tradição cristã. Ed. Palas Athena, 2004, pp. 144-166.

BARBADILLO, Manuel. Perseveraban en la oración: pensamientos del Beato Guillermo Jose Chaminade. SPM-Madrid, 2005.